

*posición real que ocupan los hombres en la jerarquía social. En muchas ocasiones es difícil evaluar cómo actúa esa "posición de clase" cuando está presente, también, el juego de organizaciones políticas que relacionan al individuo con otras esferas de la sociedad. En esos casos, las actitudes individuales se deben en parte a los puntos de vista sostenidos por los partidos y otros organismos.*

*Pero en la Argentina de 1968 no tenemos ese problema de método, porque simplemente falta actividad política visible para los más amplios sectores de la ciudadanía. Por lo tanto, es la situación social la que condiciona básicamente las opiniones. En este sentido, la llamada Revolución Argentina, queda justificada. Ya no hay partidos políticos: ahora hay clases sociales tan nítidas como un cristal cuando se trata de apoyar o criticar a las autoridades.*

## EL APOYO A LA REVOLUCIÓN

El apoyo está en las clases altas. En estos sectores se destaca la simpatía hacia el Gobierno, porque sienten interpretados sus anhelos de estabilidad en todos los órdenes de la vida del país. La clave del apoyo es la clase alta y la estabilidad. Y hubo que escarbar muchas respuestas para encontrar un 1 por ciento que defiende al Gobierno por "promover el desarrollo".

Sin embargo, el problema no es tan simple porque hay varios tipos de "estabilidad", y la clase alta se siente identificada con el Gobierno por haber logrado la estabilidad económica (87 por ciento), pero retacea su apoyo, drásticamente, cuando se cuestionan los logros de Onganía en cuanto a estabilidad Social y política (37 por ciento lo defiende en este aspecto).

El apoyo de las clases medias marca un grado más bajo, y un contenido algo diferente. En este sector pierde sentido hablar de estabilidad social y política, como si se tratara de un objetivo que no es advertido con nitidez (12 por ciento). Al contrario, siguen siendo relevantes para el apoyo las medidas concretas contra la inflación (33 por ciento), y cobra una importancia que no tenía en la clase alta la solución de problemas específicos: un 22 por ciento de los sectores medios afirma que lo mejor hecho hasta ahora está en los tópicos de alquileres, vivienda y jubilaciones.

No sería legítimo hablar de apoyo total e acondicionado. Al contrario, entre los sectores altos y medios el consenso hacia Onganía está condicionado y fragmentado. Es así que en los mismos estratos superiores hay un porcentaje elevado de insatisfacción con la situación económica del país (54 por ciento). Obviamente, la proporción de insatisfechos sube verticalmente al 80 por ciento para los sectores medios y al 86 por ciento para los obreros.

Así comprobamos que, si bien hay un apoyo "mental" de la clase media establecido en términos semejantes con los sectores superiores, ese apoyo "mental" va acompañado por una insatisfacción "práctica" que identifica claramente los criterios de evaluación de la clase media con los obreros.

Antes de detallar resultados de las clases populares, es necesario advertir que en estos sectores se notó una proporción algunas veces elevada de "falta de respuesta" o de respuestas evasivas. Esa proporción de gente que virtualmente eludió el pronunciarse, varía según el contenido de las preguntas que les fueron formuladas. Pero uno de los interrogantes donde sólo el 1 por ciento eludió la cuestión, arrojó un 86 por ciento de obreros que clamaba su insatisfacción con la actual situación económica del país. Entre los "insatisfechos" se planteó la pregunta sobre las causas del malestar económico, y casi el 90 por ciento de los obreros insatisfechos no vaciló en señalar al plan de Gobierno como el "culpable". Los otros enjuiciados -en proporciones muy parecidas que apenas superan el 20 por ciento cada una- son los "monopolios extranjeros" y las "empresas en general".

De esta manera, la "estabilidad" de la clase alta tiene un signo negativo para los sectores populares, que la perciben a su manera como estancamiento y deterioro de su situación

**El apoyo está en las clases altas. En estos sectores se destaca la simpatía hacia el Gobierno, porque sienten interpretados sus anhelos de estabilidad en todos los órdenes de la vida del país. La clave del apoyo es la clase alta y la estabilidad.**

económica anterior (sólo el 10 por ciento de los obreros consideró a Onganía como mejor que Illia).

Tomado en conjunto el conflicto universitario, tiene una importancia muy relativa para la opinión pública. En primer lugar, sólo un 6 por ciento de la clase alta manifestó que "lo mejor que hizo Onganía es arreglar la Universidad" (apenas un 1 por ciento en el mismo sentido en los sectores medios, y no mención del problema entre obreros).

Por supuesto que el problema de los claustros ha sido preocupación constante de la política argentina en los últimos años, y no pocas veces sus erupciones han sido atribuidas al fermento de agitadores y de ideologías izquierdistas. Sin embargo, un 40 por ciento de la clase alta y más del 60 por ciento en los estratos medios y populares, afirman consensualmente que las últimas demostraciones estudiantiles son luchas en defensa de derechos legítimos. Los que mencionaron el papel de los agitadores pierden terreno bruscamente entre los sectores populares (agitadores: 50 por ciento alta, 32 media, 17 baja).

Paralelamente a estas preguntas sobre la Universidad se recogió una opinión sobre la eficacia del Gobierno en su lucha contra las ideologías de extrema izquierda. Cerca de la mitad de los encuestados manifiestan que estas ideologías están ahora "más fuertes" que antes de subir Onganía (52 por ciento alta, 52 media, 47 baja).

## ONGANÍA POR MUCHOS AÑOS

Entramos ahora en una etapa de las entrevistas donde se formularon preguntas sobre el futuro del país. "El Gobierno durará muchos años sin cambios importantes", es la opinión mayoritaria, con un 43 por ciento de las opiniones. Hubo que hurgar en muchas respuestas para hallar un 3 por ciento que espera una convocatoria a elecciones. Por lo tanto, la alternativa parece visualizarse en un "cambio de hombres muy importantes" dentro del equipo dirigente (32 por ciento).

Por lo tanto, la opinión generalizada es la continuidad revolucionaria alterando algunos personajes para la clase alta (55 por ciento) y sin mayores variantes para los sectores medios y obreros (42 y 44 por ciento, respectivamente). En particular, la clase media divide sus opiniones exactamente en dos mitades: 42 por ciento dice que el Gobierno seguirá como está, y otro 42 afirma que habrá nuevas caras en los sillones, excepto en el de Rivadavia.

Entre quienes manifestaron que seguirá el Gobierno actual (con y sin cambios en el equipo), se averiguó el giro político más probable en el futuro: un 56 por ciento de la clase alta tiene confianza en que Onganía se hará menos autoritario que ahora; y -por el contrario- el 60 por ciento de los obreros y el 44 de los sectores medios, coincidieron en que la revolución acentuará su autoritarismo.

De esta manera llegamos a la concepción que tienen hoy los argentinos sobre el futuro de su país: "Onganía para rato" y un puñado que espera una convocatoria electoral. A pesar de esta uniformidad, las clases superiores esperan atentamente cambios dentro de la revolución y claros signos de liberalismo (por lo menos, en el sentido usado en las encuestas, que es el de opuesto al autoritarismo).

Quizá los resultados de la encuesta puedan decirnos cuál es el mecanismo que ha condicionado las opiniones sobre el futuro político en los diversos sectores sociales. Evidentemente, los antecedentes que ayudan la formulación de estas opiniones están en el presente y, mejor aún, en el pasado inmediato. Y parecería muy lógico pensar que aquellos que ven a Onganía como "mejor que Illia" no desearían un cambio y, al contrario, los que favorecen al anterior Gobierno anhelarán fervientemente una transformación.

No parece éste el caso argentino, porque cualquiera sea el resultado de la comparación entre la